

ALCÁZAR, BALTASAR DE (1530-1606)

*POESIA*

INDICE

PRISIONERO DE AMOR  
A CRISTO  
CERCADA DE AMOR  
AL AMOR  
YO ACUERDO  
A UNA MUJER ESCUÁLIDA  
JOB  
EL ESTUDIANTE  
CONSTANZA  
LA NARIZ DE CLARA  
A UN GIBOSO DE DELANTE  
UNA CENA  
SU MODO DE VIVIR EN LA VEJEZ  
EPIGRAMAS  
A SIRINGA  
A PRÍAMO Y TISBE

PRISIONERO DE AMOR

Tres cosas me tienen preso  
de amores el corazón,  
la bella Inés, el jamón  
y berenjenas con queso.

Esta Inés amantes es  
quien tuvo en mí tal poder,  
que me hizo aborrecer  
todo lo que no era Inés.

Trájome un año sin seso,  
hasta que en una ocasión  
me dio a merendar jamón  
y berenjenas con queso.

Fue de Inés la primer palma,  
pero ya júzgase mal  
entre todos ellos cuál  
tiene más parte en mi alma.

En gusto, medida y peso  
no le hallo distinción,  
ya quiero Inés, ya jamón,  
ya berenjenas con queso.

Alega Inés su beldad,  
el jamón que es de Aracena,  
el queso y berenjena  
la española antigüedad.

Y está tan en fil el peso  
que juzgado sin pasión  
todo es uno, Inés, jamón,  
y berenjenas con queso.

A lo menos este trato  
de estos mis nuevos amores,  
hará que Inés sus favores,  
me los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso  
si no hiciere razón,  
una lonja de jamón  
y berenjenas con queso.

## A CRISTO

Cansado estoy de haber sin Ti vivido,  
que todo cansa en tan dañosa ausencia.  
Mas, ¿qué derecho tengo a tu clemencia,  
si me falta el dolor de arrepentido?

Pero, Señor, en pecho tan rendido  
algo descubrirás de suficiencia  
que te obligue a curar como dolencia  
mi obstinación y yerro cometido.

Tuya es mi conversión y Tú la quieres;

tuya es, Señor, la traza y tuyo el medio  
de conocerme yo y de conocerte.

Aplicale a mi mal, por quien Tú eres,  
aquel eficazísimo remedio  
compuesto de tu sangre, vida y muerte.

## CERCADA

Cercada está mi alma de contrarios;  
la fuerza, flaca; el castellano, loco;  
el presidio, infiel, bisoño y poco,  
ningunos los pertrechos necesarios.

Los socorros que espero, voluntarios,  
porque ni los merezco ni provoco;  
tan desvalido, que aun a Dios no invoco  
porque mis consejeros andan varios.

Los combates, continuos, y la ofensa;  
los enemigos, de ánimo indomable;  
rota por todas partes la muralla.

Nadie quiere acudir a la defensa...  
¿qué hará el castellano miserable  
que en tanto estrecho y confusión se halla?

## AL AMOR

1

Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto  
me prometiste presto y a pie quedo?  
¿Andar mirlado entre esperanza y miedo,  
cercado de respetos, hecho un tanto?

Sustos, celos, favores, risa y llanto  
dalos, Amor, a quien se lame el dedo;  
los que me diste a mí te vuelvo y cedo,  
no quiero tomar más cosa de espanto.

Bien siento las heridas y que salgo  
de tu poder para ponerme en cura,

porque tengo aún abiertas las primeras.

Y juro por la fe de hijodalgo  
de si mi buen propósito me dura  
de no partir de hoy más contigo peras.

2

Amor, no es para mí ya tu ejercicio,  
porque cosa que importa no la hago;  
antes lo que tu intentas yo lo estrago,  
porque no valgo un cuarto en el oficio.

Hazme pues, por tu fe, este beneficio:  
que me sueltes y des carta de pago.  
Infamia es que tus tiros den en vago:  
procura sangre nueva en tu servicio.

Ya yo con solas cuentas y buen vino  
holgaré de pasar hasta el extremo;  
y si me libras de prisión tan fiera,

de aquí te ofrezco un viejo mi vecino  
que te sirva por mí en el propio remo,  
como quien se rescata de galera.

## YO ACUERDO

Yo acuerdo revelaros un secreto  
en un soneto, Inés, bella enemiga;  
mas, por buen orden que yo en éste siga,  
no podrá ser en el primer cuarteto.

Venidos al segundo, yo os prometo  
que no se ha de pasar sin que os lo diga;  
mas estoy hecho, Inés, una hormiga,  
que van fuera ocho versos del soneto.

Pues ved, Inés, qué ordena el duro hado,  
que teniendo el soneto ya en la boca  
y el orden de decillo ya estudiado,

conté los versos todos y he hallado  
que, por la cuenta que a un soneto toca,

ya este soneto, Inés, es acabado.

### A UNA MUJER ESCUÁLIDA

Yace en esta losa dura  
una mujer tan delgada  
que en la vaina de una espada  
se trajo a la sepultura.

Aquí el huésped notifique  
dura punta o polvo leve,  
que al pasar no se la lleve,  
o al pisarla, no se pique.

### JOB

A Job el diablo tentó  
con tanta solicitud,  
que los bienes, la salud  
y los hijos le quitó.

Más no pudiendo vencer  
su virtud, por inquietarle,  
trató de desesperarle  
y le dejó... la mujer.

### EL ESTUDIANTE

Cierto día un estudiante  
al revisar su ropilla,  
se encontró en la pantorrilla,  
un enorme interrogante.

Siguió el pobrete adelante,  
y al ver que en puntos hervía  
su calceta, maldecía  
diciendo: "¡Cuán bueno fuera  
si más estambre tuviera  
y menos ortografía!"

### CONSTANZA

Dos galanes pelearon  
sobre Constanza una tarde:  
Mirad, así Dios nos guarde,  
para donde lo guardaron.

Si nació la enemistad  
de verse un poco apretados,  
dos pueden haber holgados  
y aún tres a necesidad.

#### LA NARIZ DE CLARA

Tu nariz, hermana Clara,  
ya vemos visiblemente  
que parte desde la frente:  
no hay quien sepa dónde para.

Mas puesto que no haya quien,  
por derivación se saca  
que una cosa tan bellaca  
no puede parar en bien

#### A UN GIBOSO DE DELANTE

Un socarrón mesonero  
dijo a un giboso al revés:  
- No me neguéis esta vez  
que cargasteis delantero.

El gibado, a estas razones  
replicó: - Es muy importante  
llevar la carga delante  
quien se halla entre ladrones.

#### UNA CENA

En Jaén, donde resido,  
vive don Lope de Sosa  
y diréte, Inés, la cosa  
más brava de él que has oído.

Tenía este caballero  
un criado portugués...  
Pero cenemos, Inés  
si te parece primero.

La mesa tenemos puesta,  
lo que se ha de cenar junto,  
las tazas del vino a punto:  
falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo  
y échole la bendición;  
yo tengo por devoción  
de santiguar lo que bebo.

Franco, fue, Inés, este toque,  
pero arrójame la bota;  
vale un florín cada gota  
de aqueste vinillo aloque.

¿De qué taberna se traxo?  
Mas ya..., de la del Castillo  
diez y seis vale el cuartillo,  
no tiene vino más baxo.

Por nuestro Señor, que es mina  
la taberna de Alcocer;  
grande consuelo es tener  
la taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,  
vive Dios que no lo sé,  
pero delicada fue  
la invención de la taberna.

Porque allí llevo sediento,  
pido vino de lo nuevo,  
mídenlo, dánmelo, bebo,  
págolo y voyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,  
no es menester alaballo;  
sólo una falta le hallo  
que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicón  
hizo fin: ¿qué viene ahora?  
La morcilla, ¡oh gran señora,  
digna de veneración!

¡Qué oronda viene y qué bella!  
¡Qué través y enjundia tiene!  
Páreceme, Inés, que viene  
para que demos en ella.

Pues, sus, encójase y entre  
que es algo estrecho el camino.  
No echas agua, Inés, al vino,  
no se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,  
porque con más gusto comas,  
Dios te guarde, que así tomas,  
como sabia mi consejo.

Mas di, ¿no adoras y aprecias  
la morcilla ilustre y rica?  
¡Cómo la traidora pica;  
tal debe tener de especias!

¡Qué llena está de piñones!  
Morcilla de cortesanos,  
y asada por esas manos  
hechas a cebar lechones.

El corazón me revienta  
de placer; no sé de ti.  
¿Cómo te va? Yo, por mí,  
sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios:  
mas oye un punto sutil:  
¿no pusiste allí un candil?  
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;  
ya sé lo que puede ser:  
con este negro beber  
se acrecientan los candiles.



Probemos lo del pichel,  
alto licor celestial;  
no es el aloquillo tal,  
no tiene que ver con el.

¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!  
¡Qué rancio gusto y olor!  
¡Qué paladar! ¡Qué color!  
¡Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale a plaza  
la moradilla va entrando,  
y ambos vienen preguntando  
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo,  
el de Pinto no le iguala;  
pues la aceituna no es mala  
bien puedes bogar su remo.

Haz, pues, Inés, lo que sueles,  
daca de la bota llena  
seis tragos; hecha es la cena,  
levántese los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado  
tan bien y con tanto gusto,  
parece que será justo  
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,  
que el portugués cayó enfermo...  
Las once dan, yo me duermo;  
quédese para mañana.

## SU MODO DE VIVIR EN LA VEJEZ

Deseáis, señor Sarmiento,  
saber en estos mis años,  
sujetos a tantos daños,  
cómo me porto y sustento.

Yo os lo diré en brevedad,  
porque la historia es bien breve,

y el daros gusto se os debe  
con toda puntualidad.

Salido el sol por oriente  
de rayos acompañado,  
me dan un huevo pasado  
por agua, blando y caliente.

Con dos tragos del que suelo  
llamar yo néctar divino,  
y a quién otros llaman vino  
porque nos vino del cielo.

Cuando el luminoso vaso  
toca en la meridional,  
distanto por un igual  
del Oriente y del ocaso,

me dan asada y cocida  
una gruesa y gentil ave,  
con tres veces del suave  
licor que alarga la vida.

Después que cayendo, viene  
a dar en el mar Hesperio,  
desamparado el imperio  
que en este horizonte tiene;

me suelen dar a comer  
tostadas en vino mulso,  
que el enflaquecido pulso  
restituyen a su ser.

Luego me cierran la puerta,  
yo me entrego al dulce sueño,  
dormido soy de otro dueño;  
no sé de mi nueva cierta.

Hasta que, habiendo sol nuevo  
me cuentan cómo he dormido:  
y así de nuevo les pido  
que me den néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto:  
veo que se va cayendo,

voile puntales poniendo  
porque no caiga tan presto.

Más todo es vano artificio;  
presto me dicen mis males  
que han de faltar los puntales  
y allanarse el edificio.

## EPIGRAMAS

1

"Hurtaron a Madalena  
Sus chapines y jervillas,  
Brama y hace maravillas  
De su cuerpo con la pena.

Mas dará por bien hurtados  
las jervillas y chapines  
dándoles un par de botines  
de los que llaman cerrados"

2

"Tus botines, Dorotea,  
Tienen ya la flor gastada.  
Dáselos a tu criada  
Que ya lo merece y desea.

Dáselos de buena gana,  
Que a ti no te ha de faltar,  
Pues que los suelen dar  
A pares cada semana."

Duda si Hero gozó a Leandro  
Tiempo fue en que se dudó  
Si tuvo ó no doña Hero  
La vela en su candelero  
Cuando Leandro se anegó.

Y certificóme Lara,  
Su dueña, que no; pues fuera  
Cierto que, si la tuviera,  
Leandro no se anegara.

3

Epitafio a los mismos

A Hero y Leandro encierra,  
Esposos de mala data,  
Esta poca arena ingrata,  
Que aun no alcanzan buena tierra.

Consumaron, para dar  
De loco amor testimonio,  
En el templo, el matrimonio;  
El disparate, en el mar.

4

Soga fué Leandro, y Hero  
Caldero; pozo fué el mar,  
Y vino el demonio á echar  
La sogá tras el caldero.

A SIRINGA

Dicen que Siringa era  
Lo que después fue jeringa,  
Porque le faltó a Siringa  
Una ayuda en la carrera.

Otras no alcanzan un pan,  
Y aquésta de Pan huía;  
Que con la beldad se cría  
Tan descortés ademán.

Criada en ocio y regalo,  
Sin hilar como mujer,  
no le debía saber  
Bien à secas pan tan malo.

Mas Pan, por dárselo à secas,  
Corrido de correr, dio  
En que la que nunca hiló  
Diese cañas para ruelas.

## A PRÍAMO Y TISBE

Yacen aquí amantes dos,  
Muertos de una necedad,  
Que siempre fue enfermedad  
De que sólo cura Dios.

Principio y fin dio a su amor  
Agujero lisonjero,  
Que, en fin, cualquier agujero  
Es mortal en el honor.

Escarmientos en su mal  
Te dará esta selva triste  
Llora con la fuente y viste  
De luto con el moral.